

dado en el importantísimo negocio de su eterna salud, quando menos pensaba en las cercanias del Infierno, cuyos humos ya casi le iban dando en los ojos, se echó á dormir sobre las espigas de su mala conciencia, con la seguridad, que pudiera sobre un catre de flores, ó de plumas.

Sería la media noche (hora en que ordinariamente dá el assalto el Esposo) quando he aqui, que vee entre sueños, que una luz (la misma que baña de esplendor al Empyreo) le dá un golpe en el alma, y al mismo tiempo se le insinúa por el oído una voz penetrante, que le dice: *Fulano, levante ahora luego, vé á Occotlán á cumplir la promessa, que ahora tantos años me hiciste.* El efecto de esta voz, y de aquella luz, fue despertar el Indio bañado en dulces lagrimas, deshecho en tiernos follozos, con todas sus culpas tan á la vista, con todas sus especies tan á las claras, como si acabasse de cometerlas: tan aturdido de su fealdad, con su peso tan agoviado, y en fin con el corazon tan herido de parte á parte á fuerza de su arrepentimiento, que á no ponerle encima la mano, ó á no fortalecerlo con la suya, la que dió la herida, quizá se lo rebentára.

Encendió un candil, como pudo, para veer por sus ojos á quien con tanta ternura le avia hablado: trassegó los más escusados rincones de su chosa, y como nada viesse, facilmente se persuadió á que era la Virgen de Occotlán. No bien desprendió el Alva sus primeros crepusculos, sin manifestar su secreto á persona viviente, salió, y llegó por fin al Santuario. Puso los ojos (que ya eran dos fuentes) en la Virgen, y la Virgen en él los suyos, que se hablaron mientras se veían, no lo sabemos; solo si admiró, quien lo vido, que antes que el agudo dolor de sus pecados, ó le acabasse dichosamente la vida, ó le entorpeciessse las voces se arrojó á los pies de un Confessor, que ya la Señora le tenia en la Iglesia preparado. Confessóse con la expression, y claridad, que pudiera el mas expedito Theologo, y con las lagrimas, y amarguras, que un David penitente. Mandó por último, que se dixesse la Missa á la Señora, y despues de muchos coloquios con la Amabilísima Madre, se bolvió á su casa, ya
con

con el signo de la predestinacion en la frente. Confieso con toda ingenuidad, que ahora, que vuelvo en mi del extasis en que me tuvo este suceso maravilloso, estoy corrido de no aver mojado mi pluma en las muchas lagrimas, que derramé, quando lo escribia. Ah, Señora de Occotlán! Ah Madre! Ah poderosísima Reyna! Por una Missa solo, y que se avia quedado en promessa, rompes con dos manos los dos diques á todo este torrente de gracias! O, sea eternamente glorificado el que te crió para refugio, aylo, y consuelo de pecadores! O mil vezes dichosos los que se valen de tí! Y ay de mi, que aún no me deshago, aún no me muero de amor tuyo!

De recayda en la Epidemia del Sarampion, un Indizuelo de onze años de edad, hijo de uno de los Portereros del Santuario, cuyo nombre era Joseph, y por esso su suerte tan feliz, perdió totalmente el apetito, y las ganas de comer, y beber: observando los suyos, assi la serenidad de su aspecto, como el movimiento continuo de la lengua, desde el paladar á los labios, le preguntaron: *Por qué no comia?* A lo que respondió con una sencillès de Paloma: *Que avia estado con él una Señora tan bella. Qué! no perciben el olor, que dexó entrañado en mi tilma?* Me puso en la cabeza su mano, y con la otra me dió un bocadito, qué dulce! qué sabroto! No quiero ya cosa de esta vida. Confessóse, y dexó al Confessor pasmado de sus inocentísimas costumbres, que le merecieron de las Manos de la Señora aquel panal de miel, que le duró en la boca hasta morir, y desprender su felicísima Alma de las cadenas del cuerpo.

CAPITULO XVIII.

*SINGULARISSIMOS FAVORES, QUE SE
experimentan con las Imagenes, y Estampas
de nuestra Señora de Occotlán.*

SI el Arca de Noè, solo porque era sombra, ó figura de
MARIA, bastó para pretervar de las ruynas, y estragos
R gos

gos del Diluvio, á los que tocaron felices sus umbrales, que harán las Estampas de la poderosissima Reyna, y Señora de Occotlán, que son verdaderos Retratos suyos, con los que con viva fee, y devocion se las aplican, y tocan? Que lo canten llenos de consuelos, y jubilos los interessados.

§. I.

SE le debe el primer lugar á una marabilla, que de Mexico se me ha embiado, inserta entre las flores de otros muchos prodigios. Y porque assi lo heroyco, y terso del estylo, como la claridad con que se expressan las circunstancias del milagroso suceso en la relacion, que se me hace, no merece, que la deslustre mi pluma con sus borrones, lo he trasladado á la letra, omitiendo solo la declaracion jurada del Medico.

En la Nobilissima Imperial Ciudad de Mexico, se hallaba Manuel Joseph Maria Nolasco de Herrera, Presbytero de aquel Arzobispado, muy dolorido, y fatigado de una grave descomposicion de estomago, la noche del dos de Julio de 1747. de que le resultó una quasi continuada vigilia, quando (serian las dos de la mañana del dia tres) oyó que golpeaban á gran prissa una puerta interior de las de la casa en que vive, y era llamandole con celeridad, para que fuesse á confessar á una muger llamada Doña Maria Anna de Ojeda, Viuda de D. Thomas Diaz (que en el antecedente avia venido á visitar á una Hermana suya, que ocupa una pieza separada de la misma casa) la que se hallaba en terminos de agonizar de un agudissimo miserere, que le avia comenzado la mañana del mismo dia dos, aunque su violencia fue desde las ocho de la noche. Y estimulado Nolasco de su conciencia, y de la lastima, aunque muy desflaquecido de lo que en todo el dia dos avia penado, haciendose necessario vestirlo por agena mano, tomando un Liencefito de la prodigiosa Beldad de Cielos, y tierra la Santissima Reyna, y Señora Virgen MARIA de Occotlán, que tiene á su cabecera, saliendo para el quarto de la enferma, clamó á tan Soberana Madre, pidiendole su auxilio para la empresa, y que al me-

nos,

nos, è interin estuviera socorriendo á la paciente, le aliviassé el agudo dolor de estomago, que lo ansiaba.

Entró á vista de la muger moribunda, la que sin advertir el hechizo divino, que llevaba en la Purissima Imagen, porque ya la vista empañada se lo confundia, conociendo por la voz á Nolasco, le dixo: *Padre, llegò la hora, lo primero que Vmd. hace es decirme el Evangelio, que se le canta á la Purissima Concepcion, de cuyo Mysterio he sido siempre muy devota, y luego confessarme, porque sin remedio me muero.* Con esto sin reflexar Nolasco, por entonces en los altos Soberanos secretos del Altissimo, de llevar en sus indignos brazos la Arca de la paz en la Copia de la Señora de Occotlán, que es de todos modos Purissima: y pedirle la moribunda el Evangelio, que aplica la Santa Iglesia á este adorado Mysterio, aplicò el Liencefito á su desmayado cuerpo, refiriendo en breve los continuos portentos de tanta Madre, que oyó reverente, y luego comenzó á invocarla con tan grande afecto, que en la variedad de tremulas voces, que podia formar entre repetidos desmayos, á ratos se ponderaba con el llanto, su fee; y á voces se aplaudia con christiano gozo su exemplar disposicion, en tan serio trance.

Confessóse con claras muestras de contricion verdadera. Hizo muchas ocasiones la Protesta de la Fee, sin olvidar el purissimo Nombre de MARIA, con tal eficacia, que el valiente denuedo de sus palabras, á las que le daba vigor su viva fee, llenaba de respeto á los circunstantes, sin hacerle novedad, que el cuerpo fatigado cayera, porque el espiritu se levantara. Allí se mantuvo Nolasco tres horas, y aqui el nuevo prodigio en no aver sentido la vehemencia del dolor de estomago, en todo este espacio, que tanto le affigia; y aun ya buuelto á recoger, fue mas sufrible.

Y quando este dia tres se esperaba por instantes muriera Doña Maria Anna, tuvo lugar el Medico Br. D. Antonio Corteseros, de receptorle quanto á su christiana destreza le pareció oportuno en tal lance, estendiendo la suave red de su buen zelo á lograr consiguiera la moribunda el Sagrado Viatico, y Oleo Santo (con mas nuevo prodigio en la

R 2

sus.

suspension de la rigorosa vasca, que padecia, y la que no le dexaba contener el alimento, y la medicina) quedando con el fallo sentenciada su vida, y asegurando el que en cada movimiento arrojaba el chylo. Mas aún assi pudo otorgar la noche del dia quatro su Testamento, sin embargo de ser mas los ayes, y males, que las Mandas, y Bienes. Y por avertele ya notado algo quebrados los ojos, afilada la nariz, la voz muy escondida, y la boca abierta, huvo de quedarte Sacerdote en su guarda, que la auxiliara.

§. II.

EN los dias cinco, y seis, se le conoció por las mañanas, alivio: gracias à otra Copia (en Lienzo mayor, que la primera) de la Serenissima Reyna, y Señora de Occotlán, que le tuvo puesta á la vista Anna Maria Josepha de Santo Domingo, Tercera de Abito exterior de Señor Santo Domingo, tierna devota de la Santissima Señora desde sus primeros años, y algunas gotas de agua de la milagrota, que en el Sagrado manantial de su Santuario, hizo brotar en crystals su purissima Planta: pero en las tardes eran ciertas las deyecciones chylofas, con que mas, y mas se aniquilaba, y en estas, y sus noches, unas vezes se le agregaba un sudor frío, con que por momentos se syncopaba, otras una fogosa sed, que le encendia estomago, y vientre: y despues le sobrevino un hipo, tan violento, que aseguró el Medico ser la especie combulsiva de este accidente, mirandosele los lugares de las uñas denegridos, que indicaban la cercanía del cancer; y por esto todos los medicamentos, y substancias eran inutiles. De donde se debe creer, que lo que mantenía à la moribunda, era la mayor substancia en la dulce Copia de MARIA Santissima de Occotlán: las gotas de agua de su apetecida Fuente, y la uncion, que algunas vezes recibia con el azeyte de su Lampara, sin largar de entre sus brazos una Estampa, que le dió Nolasco, de las que tocadas al ayrosissimo Original se reparten en su Santuario, à la que le decia à cada passo de los de su muerte, mil ternuras.

Y como en la misma consternacion de dolores por el mal, y sustos por el juicio sevèro, que aguardaba, crecia mas,

y mas su devocion con esta elementissima Señora, confesaba (porque nunca le faltó, ni el conocimiento, ni el juicio) el que si vivia entre tantas causas para su muerte, se lo debía à la Purissima Señora de Occotlán. Y para revestirse mas su devocion, y confianza, con Sagrada librea, pidió à la referida Anna de Santo Domingo, le echasse un Escapulario, lo que con summa promptitud esta executó.

El dia siete ya se experimentó por las Enfermeras, y Medicos, una total suspension de deposiciones; y desde este dia hasta el doze iba creciendo con la grande confianza de la Enferma, la mejoría, disminuyendose los dolores, y miedos, que convertia en agradecimientos, y consuelos, tanto, que se determinó el Medico à mandarle vestir este dia doze, y que comenzasse à tomar alimento grueso, el que permite la suavidad de la Ave comun, que llaman Gallina. Y aunque en aversele prohibido totalmente la agua, hasta lograr su restauracion, le affigia con tenazidad la sed, era refrigerio en su paciencia la bendita pura agua del Nombre puro de MARIA de Occotlán, con que en vaso de oro brindaba à su gratitud, y à vezes desafiaba à la misma sed, con el sufrimiento.

Llegó el Non plus de los portentos: pues el dia treze tuvo exfuerzo, aunque entre quebrados passos, afianzada en los hombros de dos mugeres, para entrar à la vivienda de Nolasco, gritando voz en coello, en presencia de varias personas: ser su Ama, su Madre, su Restauradora la Santissima Virgen de Occotlán, de quien prometia ser perpetuamente Esclava, deseeando (si pudiera caminar de rodillas) llegar à su Santuario, contentandose en tiernas esperanzas de lograr alguna vez tanta dicha; y en el trage de Abito descubierta, que tambien prometió vestirse, del Serafin Padre Señor San Francisco, passar à renovar à los Sagrados Pies de su Celestial Benefactora, el voto, que los Terceros del Orden de Penitencia hacen de defender (sugeros al mandato de nuestra Santa Madre Iglesia) el Mysterio de la Concepcion en gracia de MARIA; demonstrandole las cenizas del sayal, los repetidos instantes de la muerte.

Y para que tan successivas maravillas en nada se dudaran hasta

hasta oy diez y siete, se le advierte à la feliz Convaleciente algo quebrado el ojo siniestro, y de èl empañada la vista: quizá para que en su rostro quede manifesto el sello de su gloriosa esclavitud, ó la marca de tanto asombro, que parece no dexa mas que veer, ni admirar.

Pues una muger con quarenta, y nueve años de edad, rodeada de trabajos en su viudez, con habituales enfermedades, y en la padecida, aniquilada en continuar deposiciones chylosas, que la pusieron en termino, de que en el mismo instante, que el liquido alimento entraba, al punto lo botava: con fatal syncope; con señales cancerosas; con hipo tenaz; con ardiente sed; quebrados los ojos; encañonado el rostro; tremula la voz; la boca abierta; el Crucifixo en las manos; que podia esperar, sino à la muerte? Y lo que encontró fue à la vida en MARIA Purissima de Occotlán, à quien consagra por breve signo de su constante reconocimiento, un Liencesito, que en la pared de su Templo pendiente, publíque à todas horas tanto milagro; y unas flores de mano, para adorno de su hermosa Guedexa, por dexar entre los rizos de su dorado cabello, à el ayre de su Beldad, sus pobres obsequios.

De quanto vá escrito fueron testigos de conciencia, y verdad; entre varias personas, el Br. D. Juan de Arrazain, Presbytero de aquel Arzobispado, y los RR. PP. Fr. Feliz, y Fr. Juan de Herrera, y Fr. Manuel Martinez, de la Sagrada Observancia de Nuestro Padre San Francisco, moradores del Convento grande.

Yo Manuel Joseph Maria Nolasco de Herrera, juro: *In verbo Sacerdotis, tacto pectore*, aver experimentado, y visto lo que me constó en mi pretencia, y lo demás averlo oído constantemente de las personas, que asistían, y visitaban à la referida Doña Maria Anna de Ojeda, y mas lo afirmo con la Certificacion del Medico, que concurrió à su curacion, dada à los catorze del presente mes, que pongo en esta relacion en manos del Señor Licenciado D. Manuel de Loayzaga, para gloria de Dios nuestro Señor, de su Santissima Madre, y mia, de Occotlán, y mayor aliento de los Fieles

les Christianos. Y añado, como que el dia de la fecha de este, he visto à dicha Doña Maria Anna tan mejorada, que queda por sus proprias manos hilando seda. Y assi lo firmo en Mexico à 17. de Julio de 1747. años. *Manuel Joseph Nolasco de Herrera.*

Yo Maria Anna de Ojeda, como fiel agradecida à tan patentes experimentados beneficios de mi Ama, y Señora la Santissima Virgen MARIA de Occotlán, juro à Dios, y à la Cruz, ser cierto, aver conocido desde la noche primera, que se me agravó la enfermedad referida, el que sin duda alguna me moria, y assi lo estuve conociendo en los dias postreros, y puesta en la voluntad de Dios, solo me esperaba en el favor de mi Ama de Occotlán, y sentia los efectos del alivio, con la vista de su Sagrada Imagen; Agua de su Pozito, Azeyte de su Lampara, y con la Estampa de que estube abrazada, y tu Santo Escapulario, que traygo al coello: Y quanto vá referido en la relacion antecedente, y en la Declaracion Jurada del Licenciado D. Joseph Manuel Nolasco de Herrera; es todo verdad; y de los sucesos mas graves, que se refieren, hasta oy me acuerdo aver assi acaecido; pues en medio de tantas fatigas, nunca perdí el conocimiento, y assi lo declaro, y me ratifico en el Juramento, que llevo hecho, y lo firmo en Mexico à 17. de Julio de 1747. años.

Maria Anna de Ojeda.

ORACION.

O Purissima, Hermosissima, Agraciadissima, y Madre mia Virgen MARIA de Occotlán, que desde la eminencia del Cerro dichoso, que te atesora, como Divino Imán, atrahes los corazones todos de los que à tus Sagrados Pies te saludan; y derramando à diluvios las mercedes, con ellas à tus devotos favoreces: rendidamente te pido escientadas las generosas Alas de tu proteccion para todos los habitantes de Mexico, donde ya muchos te invocan, y te hallan; para que amparados de tu sombra, no vean la noche de la culpa, sino el dia de la gracia, y con las luces de tu Patrocinio, arrepentidos consigun en esta vida la felicidad de adorarte para merecer en la eterna el gozo de verte.

La noche del día primero de Agosto le acometió á una pobrecita donzella española, que vive en mi casa, llamada Maria Anna Romero, una violenta sufocacion, mas precipitada por los otros males, que padece como habituales, y entre ellos el de Gotacoral; y llamandome á gran prissa, para que la absolviese por la Bula, la hallè muda, engarrotada, y la respiracion muy escasa, à tiempo, que la referida Anna Maria de Santo Domingo le estaba aplicando un Lienzo de la Santissima Señora de Occotlán, y ungiendole el pecho con azeyte de su Lampara; á cuya christiana demonstracion ovido mi afecto, y confianza con la experiencia de lo en el primer suceso especificado, dixè en voz alta: *Señora, y Madre mia te ofrezco una Missa, porque dès salud á esta pobre.* Mas breve fue el beneficio, que la suplica; pues en el instante que la hice vide abrir los ojos à la paciente, y riendole, suspirar invocando à la Santissima Reyna; quedando muy alentada esta noche. Y aunque al siguiente dia le amenazó el proprio mal, se quedó en amago, para que mas reluciera el prodigio, y Yo cumpliera con la Missa, que ofrecí, y con efecto celebrè. Y despues hasta oy la hemos visto muy alentada, trayendo en el pecho una Estampa de la Peregrina Señora de Occotlán.

El dia onze de Agosto de este mismo año, se tiró la dicha Anna Maria de Santo Domingo ya fatigada de alguna calentura, y al siguiente treze persuadieron los indicantes ser Sarampien el que la acozaba, estando ya mas ardiente la calentura: por lo que luego se valió del mayor refrigerio en la Sacratissima Imagen de nuestra Señora de Occotlán, que en los dos Lienzos tenia á la cabecera: y lastimado Yo de verla padecer en todo este dia, y temeroso de las varias graves enfermedades, que la postran, clamé à mi Benefactora, y Patrona MARIA Santissima de Occotlán, ofreciendole nueve Missas, y unas flores de mano para su Manto. En el que brevemente hallè el abrigo, pues esta noche la pasó mejor la Enferma, y la mañana subsequente (dia catorze me dixo tenia ya muy poca calentura; y à la tarde se explicò mas, diciendome podia levantarse à otro dia, por ser proprio de la

la Assumpcion de nuestra Señora á comulgar, oír Missa, y darle por su intercession á Dios las gracias, que solo en la frente tenia algunos granos, ó tumorillos, con que muestra el Sarampien su actividad. De suerte, que quedó en la cara la señal de la enfermedad para publico exemplo de la maravilla: y de hecho el dia quinze se vistió, y anduvo, aunque desflaquecida, para ir á cantar las gracias à su Restauradora.

El dia veinte del referido mes de Agosto, supo la referida Anna Maria, que D. Juan Miguel Gordari, Esposo de Doña Juana de Aranguis, conocida suya, estaba padeciendo ingentissimos dolores, causados de piedra en la orina; con cuya noticia dispuso luego le llevarán al Enfermo el Lienzo de mi Señora, y Ama de Occotlán, y à poco rato de aver logrado tan amable presència, apretandole mas los dolores, arrojó una piedresilla, que segun me dicen, es del tamaño de un huesso de azeytuna, toda teñida en sangre, con que pudo coneguir mucho descanso. = *Nolasco.* = Hasta aquí la relacion, que recibí de Mexico.

CAPITULO XIX.

PROSIGUEN LAS MISERICORDIAS DE Nuestra Señora de Occotlán por medio de sus Imagenes.

§. I.

A Doña Petra Subia de Mendoza, sobre la irremediable dolencia de casi sesenta años de edad, le sobrevino el peligroso duplicado accidente de dolor de costado, y pulmonia, à cuyos mortales syntomas no pudo resistir ni la mucha experiencia, ni la sobrada doctitud de quatro Medicos, que la pulsaron. Desauiciada por ultimo, entró en las agonias, de que dió aviso por dos vezes el toque de las campanas. Buelta de un parafismo, que la privò largo tiempo, y preguntada, si queria algo, ó para su consuelo, ó para desahogo de su conciencia, respondió medio entre dientes: *Que le llevassen á la Virgen de Occotlán dos candelas.* Y

S

pidien-